

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Trafalgar, 55-bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5, pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupé

## SUMARIO.

Cármén.—De soldado á santo.—Contemplando las flores.—Un segundo dia de sol.—Errata—Suscrpcion.

## CARMEN.

No todos los niños que pierden á sus padres quedan huérfanos; hay algunos espíritus tan simpáticos, tan expresivos, tan dulces, que se atraen el cariño de cuantos les rodean. En este número se encuentra Cármén, huérfana de madre, pero no de amor, porque tiene *tanto ángel*, como dicen en Andalucía, que todos cuantos la conocen se ven obligados á quererla.

Cuenta nueve primaveras. Su color es blanco, vivamente sonrosado; su boquita, pequeña y graciosa; sus cabellos, castaños; sus ojos, pardos, vivos, brillantes, con una mirada tan profundamente intencionada, que parece llevan escrita toda una historia.

Su voz es dulce, acariciadora. Y cuando anda, parece un pajarillo que por capricho se ha posado en la tierra, pues siempre acompaña su paso ligero con el movimiento de sus bracitos.

En el corazon de Cármén hay un mundo de ternura, que ella prodiga generosamente á los gatos, á las arañas y á las hormigas.

Tengo la costumbre de fijarme mucho en los instintos de los niños, porque ellos nos revelan lo que serán mañana. Desgraciadamente he visto á muchos pequeñuelos atormentar á los animales con feroz complacencia, y mas tarde han sido los tiranos de su familia y el azote de sus semejantes: por esto los niños cuando hacen daño á un pobre perro, me inspira profunda repulsion, y me causa espanto su porvenir; y así como sufro ante la mala intencion de muchos párvulos, gozo extraordinariamente cuando encuentro seres como Cármén. ¡Es tan hermosa! ¡tiene tantos atractivos!

Cármén, como he dicho antes, ha perdido á su madre; pero sus hermanas y su hermano la quieren y la admiran, igualmente que todos los que tienen la fortuna de tratarla. Posee la mágia del sentimiento, y con él hechiza á cuantos la rodean; por rudo que sea un espíritu, puesto en contacto con ella, se dulcifica.

Tiene muy desarrollado el instinto de lo bello, segun lo demuestra en las cosas más insignificantes. En la casa donde habita hay una hermosa gata que dió á luz dos gatitos, y, como es costumbre, la madre y los recién nacidos estaban colocados en una espuerta de paja. Cármén se pasaba largos ratos mirando aquel cuadro de familia, y una tarde la ví muy atareada limpiando, como ella decia, el cuarto de los gatos. Cuando terminó su trabajo, me llamó para que viera su obra, y encontré que el lecho de los gatitos estaba cubierto con un lienzo muy blanco, para que los pequeños estuvieran como las personas.

—¡Qué bonitos están así! exclamaba la niña; ¡pobrecitos! á ellos tambien los ha criado Dios y debemos tratarlos bien.

En la mesa, durante la comida, no se olvidaba de preguntar si quedaba algo para los gatos: ella se encargaba de darles el alimento.

Como la vida, aun en la infancia, tiene sus dolores, y el crearnos afecciones ca-

si siempre nos proporciona pesares, cuando Cármen estaba más estusiasmada jugando con los gatitos que habia visto crecer, dijéronle sus hermanas que era preciso dar aquellos gatos, pues no podia haber tantos animales en la casa.

Aquí de los apuros de la niña. Empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para que se revocara la órden de expulsion; y al ver que no habia remedio, que los pequenuelos se habian de buscar la vida fuera del hogar doméstico, entónces, con una diplomacia digna de estudio, trató de proporcionar á uno de sus protegidos una casa donde le tratáran bien, y para hacerlo mejor, ella misma lo cogió en sus brazos y lo entregó á su nueva dueña suplicándole encarecidamente que lo cuidáran con cariño, porque era un gatito muy delicado.

La generalidad dirá sin duda que me fijo en pequeneces, que, bien mirado, no lo son, pues siempre son grandes las demostraciones del cariño, mucho más en esa edad en que no hay fingimiento y se presenta el espíritu con sus defectos y sus virtudes. Los niños son los únicos seres que dicen todo lo que sienten.

Estando un dia con Cármen en el jardin de su casa, observé que la niña estaba mirando atentamente un monton de piedras que hay dentro de una fuente.

—¿Qué miras?—le pregunté.

—Estoy mirando las arañas, que trabajan más que muchas personas. ¡Qué tela tan grande han hecho! ¡qué laboriosas son! ¡pobrecitas! Mi hermana las quiere matar, y yo no quiero. Los animalitos nos enseñan. Mire V. las hormigas, ¡cuándo trabajan tambien! Yo tengo mucho cuidado cuando estoy cerca de un hormiguero.

—¿Temes que te hagan daño?

—No; lo que yo temo es aplastarlas con el pié; así es que voy siempre mirando al suelo. Son muy buenas las hormigas, muy trabajadoras: yo aprendo de ellas y las quiero mucho.—Al decir esto irradiaba en sus ojos tanta ternura, que me conmovió.

Bien se necesitan estos antídotos para poder vivir en una época en la cual se cometen crímenes tan horribles, que causa espanto leer la crónica nacional y extranjera de los periódicos. Por mi parte, los necesito. Mirar á Cármen me consuela: sus ojos parece que me dicen: «¡Animate! que hay otros mundos mejores.» Y con verdadera avidez contemplo sus ojos límpidos y serenos como la conciencia del justo. Su inocencia me atrae, su buen sentido me encanta, y su simpática figura me suscita el recuerdo de otra niña que conocí hace muchos años. Tambien se llamaba Cármen; tambien era bella, dulce y amorosa, y afectuosísima con los gatos, los perros y los pájaros. Tenia un canario que era su encanto; sacábalo de la jaula, y mientras escribia sus planas, estaba el pajarito posado en las jarcias de un pequeño buque que habia hecho el padre de Cármen, y desde lo alto del palo mayor entonaba sus más dulces trinos. La tierna avecilla iba á buscar su alimento en los lábios de su linda dueña, y vivian tan unidos Cármen y el canario, que cuando la niña estaba enferma, que era con mucha frecuencia, el pajarito enmudecia, dejando de alimentarse, y cuando Cármen, al levantarse, le limpiaba la jaula y se la dornaba con hojitas de rizada y blanca escarola, el pajarillo se volvía loco, cantaba, se bañaba y asomaba su pequeña cabecita por entre los alambres de su prision, como diciendo: «abrid la puerta». Cármen se la abria, y entonces se posaba en su hombro y allí entonaba dulcísimas endechas.

Como la sensibilidad no es lo que más abunda en este mundo, la familia de Cármen no comprendia el delicadísimo sentimiento de la niña: queríanla mucho, todo lo que ellos podian querer, pero se reian de sus inocentes y puras afecciones; así es que Cármen vivia completamente sola, á pesar de tener padres, hermanos y otros parientes.

El padre de la tierna y apasionada niña tuvo una de esas crisis que proporciona la miseria, y hubiera ido á una prision á no ser por un magnate que le protegió eficazmente. Dicho señor fué un dia á ver á su protegido, en ocasion en que Cármen escribia, y el canario estaba, como de costumbre, en la punta del palo mayor de la fragata en miniatura. Llamóle tanto la atencion aquel cuadro, que hizo grandes elogios del pajarito, demostrando claramente que deseada poseerlo; y como el padre de Cármen le debia mas que la vida, porque le debia el honor, le regaló el canario y la pequeña fragata para demostrarle su agradecimiento y el placer que tenia en complacerle. Cármen, que era muy sufrida á la par que tenia mucho talento, no opuso la menor resistencia; al contrario, ocultó valerosamente sus lágrimas y acompañó á

su padre llevando ella la jaula con su adorado prisionero y entregándola á su nuevo dueño sonriendo dulcemente.

La niña se mostró durante algunos dias tan risueña como siempre, y su madre me decia:— Parece mentira! yo creí que mi Cármen iba á sentir más la pérdida del canario: á mí me ha causado pena, la verdad; lo que es por mí no lo hubiera dado. La niña entretanto siguió estudiando sus lecciones y haciendo sus labores de costumbre; pero sus grandes ojos se fueron rodeando de un círculo violado; comenzó á palidecer hasta que una mañana se la encontraron como aletargada. Llamáronla, la movieron, y permaneció insensible. Entonces toda su familia se asustó y corrieron á buscar un médico. Este al verla torció desagradablemente el gesto, y despues de haber preguntado si la niña se habia caido ó habia tenido algun susto, y oido contestaciones negativas, le recetó varias medicinas, pero manifestando que la enfermedad era grave y que no respondia de la vida de la enferma.

Pasaron ocho dias, y Cármen le dijo á su madre que queria confesar.

—¡Hija!... ¿estás en tu juicio?—le dijo la pobre mujer sollozando:—¿qué pecados teines tú? ¡si tú eres un ángel! ¡si aun no tienes diez años!

—¡Madre!—gritó la niña con angustia,—yo no quiere morir sin confesion,

Viendo el empeño de Cármen, su padre se apresuró á buscar á un jóven sacerdote, amigo mio, que conocia á la pequeña enferma desde que nació. El mismo, profundamente conmovido, me contó lo siguiente:

«Cuando Cármen me vió, pidió que se retirasen los demás, y una vez sola conmigo, me dijo casi al oido:

—¿Despues de Dios se debe querer á nuestros padres?

—Si, hija mia.

—¿A ellos más que á nadie?

—Si.

—Pues yo, padre, me acuso que quiero á otro sér casi tanto como á mis padres; tanto le he querido, que no le podido resistir el dolor de su ausencia. ¿Se acuerda V. de aquel pajarito, de aquel canario que me queria tanto, que si yo estaba enferma dejaba de cantar?

—Si, hija mia, ya me acuerdo.

—Pues bien, mi padre lo ha regalado en prueba de su agradecimiento á un señor que ha hecho mucho por nosotros, y yo tengo un remordimiento que me mata, porque yo debia estar muy contenta de lo que ha hecho mi padre, y, sin poderlo remediar, desde que se llevaron el canario, todas las noches lloro y sueño con él, y cuando despierto, me duele tanto el corazon, que no puedo respirar; y como Dios condena á los malos hijos, me condenará á mí tambien: ¿es verdad, padre?

—No, hija, no, Dios no te condenará: descansa tranquila. ¿Son esos todos tus pecados!

—¡Y le parecen á V. pocos! No estar conforme con la voluntad de mi padre....!

—Reposa, hija mia, reposa y en nombre de Dios, ¡bendita seas!—Y salí de la estancia diciendo á los padres de Cármen lo que habia, ordenando que inmediatamente fueran por el canario, á ver si aun llegábamos á tiempo y Dios hacia un milagro.

El padre, sin saber el infeliz lo que le pasaba, porque queria á su hija todo lo que él sabia querer, corrió como un loco á casa de su protector, contóle lo que le pasaba, y enseguida le entregaron el canario, que ni una sola vez habia cantado desde su traslacion, sin embargo de haber transcurrido más de un mes.

Entretanto volví al lado de Cármen, que me queria mucho, y la fuí preparando para la sorpresa que íbamos á darle. Como era tan viva, comprendió lo que yo habia hecho, y se abrazó á su madre llorando de alegría.

Sintió los pasos de su padre, y se incorporó, reflejando en sus ojos vivísima ansiedad. Cuando le vió entrar con la jaula, lanzó un grito que nos llegó á todos al corazon: el pobre pajarillo la reconoció cantando alegremente. Tuve la precaucion de abrir la jaula, porque se hubiera destrozado dentro. El canario quedó prisionero entre las manos de Cármen, que lo besaba, y lloraba, y reia, y hablaba, todo á la vez, pero de un modo tan incoherente, que nos aterró. El inocente pajarillo cantaba de

una manera admirable, posado en el hombro de la niña, que enmudeció para escucharle.

¡Qué momentos aquellos! Cármen se transfiguró por completo: estaba bellísima escuchando á su amado pajarito; mas ¡ay! de pronto palideció, cogió la mano de su padre y le dijo con voz balbuciente:

«Perdonadme, para que Dios me perdone.»—Y queriendo abrazar á su madre... quedó muerta.....

Nunca alvidaré aquella escena. La madre de Cármen no queria creer que su hija hubiese muerto; pero tuvo que convencerse cuando vió á la niña con su traje blanco y su corona de rosas. ¡Pobre niña!.. El canario murió á los pocos dias.»

Hasta aquí la relacion de nuestro amigo. Por mi parte, no tuve valor para ver á Cármen de cuerpo presente: lo que hice más tarde fué visitar su tumba: la lápida, que era de mármol blanco, estaba resguardada por un cristal, y en el hueco que mediaba entre éste y la piedra, estaba el fiel canario, perfectamente disecado, sobre un ramo de siempre-vivas.

¡Qué historia tan triste, tan conmovedora y tan poética!

El padre de Cármen, desde aquella fecha, cambió completamente de carácter. Buscando más tarde en el espiritismo un consuelo á su inmenso dolor. Cierta noche obtuvo su hijo mayor una sentida comunicacion de Cármen, uno de cuyos párrafos decia así:

«Tranquilízate, padre mio: el espíritu no es responsable más que de los actos que comete con premeditacion.

»Tú heriste mi extremada sensibilidad, es cierto; pero tu fin fué bueno, pues te guiaba el noble móvil de la gratitud.

»Mi mision cerca de tí era despertar tu sentimiento, y solo pude conseguirlo con mi muerte. ¿Qué importa el sufrimiento cuando con el dolor se educa el alma? Has aprendido más ante mi cadáver que durante toda tu vida. Bendice mi muerte, porque mi melancólico recuerdo será el auxiliar más poderoso para despertar tu sentimiento.»

Y así ha sucedido. El padre de Cármen parece otro hombre desde la pérdida de su hija.

Cuando miro á la hermosa niña que me inspiró el principio de este artículo, me acuerdo de Cármen; veo su tumba con su ramo de siempre-vivas y su fiel canario, y murmuro con melancolia: Quiera el cielo, querida niña, que el tesoro de ternura que guarda tu corazón, hoy prodigado generosamente entre los pobres, las flores, los gatos, las arañas y las hormigas, encuentre mañana un alma ávida de cariño, que, comprendiendo tu sentimiento, te diga con íntima ternura: «Cármen, ven á ser el ángel de mi hogar! ven con tu blanca túnica y tu corona de azahar á difundir la luz de tu cariño en la nueva familia que formará nuestro amor!»

Esto deseo para la hermosa niña que tanto teme aplastar á las hormigas con su pequeño pié.

Cármen tiene condiciones para ser una excelente madre de familia. ¡Es tan buena!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## DE SOLDADO A SANTO.

---

En el año 1521 trató la Francia de recobrar de España la provincia de Navarra, y habiendo ambas naciones empuñado al efecto las armas, un antiguo paje de Fernando V, gentil-hombre oriundo de Vizcaya y que habia pasado su juventud en las disipaciones mundanas, combatió valerosamente en el sitio de Pamplona á las órdenes del duque de Napra, hasta que un casco de granada le destruyó la pierna derecha.

En el intervalo de su penosa curacion, leyó, ó mejor dicho, delètreó la vida de algunos Santos, y esta meditada lectura inflamó tanto su espíritu transportándole y exaltándole, que ella disipó las tinieblas de sus ojos, apareciendo de repente á las mismas una luz superior; la de la grandeza de Dios que se le revelaba.

Apenas se hubo restablecido, cuando arrojó de sí el casco, su armadura y su espada, y tomando el hábito y las sandalias de un peregrino, retiróse á Manresa, donde comenzó su vida expiatoria, primero en una cueva y despues en un convento; pero como su fé era pasajera, bien pronto le veremos como se arrepintió.

Tres meses hacia ya que las puertas de los dominicanos de Manresa se habian cerrado tras este gentil-hombre vizcaino, cuando le sobrevino una negra melancolía.

Por la vez primera desde que comenzara su peregrinacion, púsose á contemplar las dichas que habia perdido para siempre, su casa paterna en que rivalizaba el lujo y la abundancia, los apacibles jardines que recorriera embriagado entre sus ilusiones doradas, sus amores en la córte de España, sus proyectos de gloria y ambicion.

Reflexionando luego sobre su estado, pregúntase á sí mismo, si la carrera que habia emprendido no era demasiado pesada para su estado y edad. Comienza á dudar, conmuevese su fé, y hasta llegó un dia á concebir el criminal intento de suicidarse.

Horrorizado de su idea, postróse ante la imágen sagrada de Jesucristo, y al terminar su plegaria, se cree capaz para estudiar, se siente otra vez fuerte, se levanta y se considera ya invencible.

Entra á estudiar en el colegio de Santa Bárbara, se encuentra á seis jóvenes, seis razones entusiastas..... seis columnas sobre las cuales va á sentar el edificio de sus nuevas doctrinas. Pedro Lefevre, guardador de bueyes durante su infancia, y cuyos hermanos eran unos pobres aldeanos de la Saboya; Jacobo Laynez, hijo del pueblo de Almazan en el obispado de Sigüenza, que de solo veinte y dos años, enseñaba, seducia y arrebatava ya con su voz á la juventud desde una cátedra de filosofia; Alfonso Salmeron, nacido en las cercanías de Toledo, quien apenas rayaba en los diez y ocho años, y ya hablaba el latin, el griego y el hebreo, tan perfectamente como el español; Rodriguez Acevedo, hidalgo portugués; Nicolás Alfonso, denominado entre sus condiscipulos Bobadilla, tomándolo de un pequeño pueblo á dos leguas de Valencia, en donde habia visto la luz primera; y por último, Francisco Javier de Navarra, descendiente por línea materna de la antigua casa de los Alpizcuetas, y por la de padre, de la familia ilustre de los Guialfo. Francisco Javier, era uno de los talentos mas esclarecidos de la Universidad: atrevido, emprendedor, ambicioso, que nada podia ver en la iglesia que no pudiera alcanzar; Francisco Javier que soñaba entonces con el capelo de cardenal y que llegó á ser con el tiempo el gran apóstol de las Indias.

Ignacio de Loyola, llamándolos aparte les lee los *Ejercicios espirituales*, que acaba de terminar, y la lectura de este libro, los enmudece, los inflama y los sorprende, tanto que concluyen por arrodillarse ante este hombre inferior por todos conceptos á ellos mismos.

Mas Ignacio todavía no ha conseguido la bastante: ambicionaba mucho mas; reúnelos al dia siguiente fuera de la ciudad sobre las alturas de Momtmartre, y como viniese la noche y no estuviera aun cerrada la iglesia, los conduce al templo en donde caminando silenciosa y misteriosamente, cual las aves de rapiña, por lo largo de sus naves, á favor de la luz de una lámpara suspendida en la bóveda, aproxímanse al altar, y suben sus gradas.

El maestro hace entonces cierta señal y todos á la vez colocan fervorosamente sus manos sobre un Cristo, levantan despues sus ojos al cielo, y con rostros inspirados juran respeto y sumision al mismo á quien acaban de proclamar por su jefe.

Tranquilo é impassible permanece Ignacio de Loyola durante esta imponente escena: nada se advierte en sus ojos; ninguna palabra se escapa de sus lábios; su corazon no late con mayor violencia; observa solo y reflexiona.

Al fin salen de la iglesia, y van á separarse; pero no, no; desde aquí marchan á Roma, y presentan al papa el proyecto de su instituto, el cual es aprobado y confirmado por Paulo III, el dia 27 de setiembre de 1540, por medio de la bula *Regimini militantis Ecclesie*, que concede el titulo de *Compañía de Jesús* á esta nueva asociacion religiosa en memoria de la iglesia que les fuera cedida en Roma.

De esta suerte el 22 de abril del año 1541, el antiguo paje de Fernando V, el capitán de Pamplona, el mendicante de Manresa, el escolar de Santa Bárbara, Ignacio de Loyola, en fin, es proclamado General de la orden de los jesuitas.

¡Cuántas veces, en medio de sus ensueños de gloria y de porvenir, ambicionó Ignacio de Loyola el mando de algun ejército! Pues bien, ya lo tenemos nombrado General... ¡Si, General! ¿Más en dónde están sus soldados? ¿En dónde encontrar su ejército? ¿Puede acaso darse este nombre á aquellos sesenta religiosos que con el permiso del Papa, se alistaban bajo sus banderas?

Veámoslo. Un segundo Breve despachado por Paulo III, autoriza á ingresar en la Compañía de Jesús á cuantos á ella quieran pertenecer.

Ya Ignacio nada mas necesita: huella con su planta la tierra de la Italia, Alemania,

Francia, Portugal y España, y de todas partes corren á su lado, por todas partes le cercan diciéndole: ¿Qué quereis que hagamos?—Ignacio coje un Mapa Mundi, lo examina, se extremece de placer y ambicion, llama á sus primeros discípulos; estos le rodean.

Señala sobre el mapa el Portugal á Rodriguez Acevedo, y Rodriguez se dirige al punto hácia Lisboa; la España á Antonio Araorios, y este emprende el camino de Madrid; la Francia á Pasquier-Brouet y Pasquier-Brouet marcha sobre París; la Italia á Laynez y á Salmeron, y Laynez y Salmeron se presentan ante el concilio de Trento; el Oriente á Francisco Javier, y Francisco Javier se embarca para las Indias; la Spira, Mayenza, Colonia, Viena y Ratisbona, á Lefevie, Bobadilla, Canisio y Hoffoco, y estos corren á situarse en el centro del protestantismo.

Hé aquí la distribucion que hizo de sus diez compañeros para la conquista de las naciones, quedándose él en su convento de Roma.

Allí, con los brazos cruzados, y su mirada atenta, contempla con la mayor calma cual se agitan las ideas del anciano mundo, y como cambia á la vez.

Dejémosle por ahora meditar sobre el destino de los que envia á los reinos y á los imperios; pues entregado á estas meditaciones compone Ignacio dos libros llamados los *Ejercicios espirituales* y las *Constituciones*: de las cuales nos ocuparemos en otro artículo.

Ocho años habian pasado desde que los jefes del nuevo general, se habian repartido el mundo sobre el mapa; y ya la Compañía de Jesús es ya un gigante, apenas se desembaraza y arroja los andadores de su infancia.

Mucho habia caminado hasta esta época, y mucho se habia engrandecido tambien.

Diez afiliados contaba solamente en 1540, y ya en 1543 tiene mas cuatrocientos: en 1543 posee ya 10 casas; en 1549 manda sobre dos provincias, la una en España y la otra en Portugal con veintidos casas profesas; y en 1551 es dueña de dos estensas provincias.

Pero no le satisfacía este incremento... Se entromete en las cortes, toma parte en los grandes acontecimientos políticos de la cristiandad, negocia por la mediacion de Laynez el matrimonio de Felipe II con una infanta de Portugal, manda en este reino con ayuda de Rodriguez Acevedo, protector del príncipe D. Juan; da por confesor y director de la reina al padre Miguel de Torres; separa la universidad del colegio de las artes, poniendo á su frente al padre Santiago Mirao; obliga á que se humillen las ciudades de Oporto, Ebra y Combra; y marcha al frente de la inquisicion en la persona del cardenal D. Enrique, nombrado inquisidor general.

No pierde tampoco el tiempo en Francia un hombre como Pasquier-Brouet.

Conquista este la gracia de los cardenales de Lorena y Guice, y obtiene de Enrique II por su mediacion, el permiso de levantar un colegio y capilla en París; y algunos años mas tarde el obispo de Clermont dá á la Compañía de Jesús el colegio de Clermont en Paris, legándole una suma de 36,000 escudos para establecer casas de enseñanza en Bilom y Mauriac.

No progresa menos en Alemania esta misma sociedad, y allí, en el seno del cisma y de la herejía, hace resonar su doctrina y su palabra.

La Italia, empero, la distingue aun mas, y con el apoyo de Leonora Osorio, mujer de D. Juan de Vega, embajador de España en Roma, levanta Ignacio de Loyola el monasterio de Santa Marta; y la hija de Carlos V, la princesa Margarita, viuda del duque de Florencia, lo colma de presentes y lo escoge por su director espiritual.

Mucho mas podriamos decir sobre este hombre, en el cuál no encontramos ninguna cualidad para que llegara á Santo, á no ser que por su gran ambicion; pero para no hacernos pesados vamos á concluir dando los últimos detalles de su muerte.

En el año 1556, en los últimos dias del mes de julio, sintió una ligera indisposicion que le obligó á guardar cama, hasta que el 31 del mismo mes, sintiendo Loyola que se acercaba su postrer instante, incorporóse en su cama y señalando con mano trémula á sus discípulos el libro de las *Constituciones*, añadióles con una voz debilitada estas palabras, que apenas dejaban entender sus aspiraciones cadavéricas: «Os lego por herencia el universo entero.»

Y cayó en el mortal sueño de la eternidad, dando una gran prueba de su *Santidad* hasta en sus últimas palabras.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

---

## CONTEMPLANDO LAS FLORES.

---

Excitados por el deseo, estuvimos una mañana de primavera en un hermoso jardin que nos colmó de entera y completa felicidad al encontrar tan bellas y lozanas plan-

tas. Sin la pretension de pintar ese risueño paisaje, intentaremos trazar nuestras impresiones.

Fijamos la vista en varias y preciosas *amapolas* y quisimos poseer algunas de esas fragantes y deliciosas flores y, al obtenerlas, rebosamos de un placer lleno de verdadero entusiasmo.

Tambien nos sedujo con su hermosura la casta y simpática *violeta*, la cual nos ofrecia su frescura con un tinte conmovedor, haciéndonos sentir dulces y gratas ilusiones.

Se hallaba al alcance de nuestras manos una pálida y linda *rosa*, la que consideramos como la perla del verjel, porque con su cáliz adornaba á todas sus compañeras: ella en su pétalo parece querer expresar el emblema de que es dueña, y en su tallo, brinda torrentes de encantadora sonrisa que nos embriagaron de una manera imposible de referir.

Observamos en la sencilla y despreocupada *dalia*, el candor que la realza y hace desprender de nosotros una vasta mirada para contemplarla, cuya flor, como es seria y poco sensible, no la ofendimos en su nobleza.

Nos embebecimos al divisar en medio de aquel Paraiso á la blanca y pura *azucena* que dejaba deslizar sus ricos y perfectos olores, embalsamando todos nuestros ideales haciéndonos abrigar por ella una pasion digna de su valer.

Se traslucia en la esbelta y blanda *diamela*, ese candoroso y embellecedor encanto que llama la atencion por su esmerado cuidado, honrándonos así con sus mas favorables emociones.

El delicado é inocente *jazmin* regaba con su preferible aroma todo aquel sitio; sus rozagantes y abultadas ramas caian con singular figura haciéndolas brillar en medio de tanta gerarquía.

Al desplegar el *lirio* su perfilada y olorosa flor, que regalaba su gentileza y extraña alegoría hizo trasmitir en nosotros placenteros caprichos, despertando nuestra imaginacion y trasportándola adonde podia encontrar fervorosas contemplaciones.

Cuando llevamos el pensamiento á una elevacion en que podíamos distinguir diferentes é indescribibles maravillas, detuvimos la mirada en una pintoresca arboleda; allí revoloteaban varios pajarillos que con sublimes trinos entonaban alegres cánticos invitando á gozar de angelical entretenimiento.

Entonces, el rruiseñor, como mas galante y caballero, vino á fovorecernos con un poético y distinguido regalo, trayéndonos envuelto en su pico el perfume de la platónica *acacia*.

Los otros compañeros, al ver la sobresaliente educacion de su señor y amigo, trataron de imitarlo, y con alborozado júbilo emprendieron la eleccion de sus obsequios desapareciendo cada uno por distintos parajes para volver al instante revestidos de alegría al tener la libertad de ofrecernos sus delicados gustos.

¿Cómo no habíamos de admirarnos al ver que en ordenadas bandadas cruzaban por delante de nosotros el complaciente canario, el alegre jilguero, la amable calandria, y una multitud más, cuyos nombres no podríamos determinar? Nos pareció que en sus alas eran portadores del agradable recuerdo de la primorosa *camelia*, de la bonita *margarita* y del vivificante *jacinto*, y quedamos anegados en un éxtasis arrobador.

De ese sensitivo ensueño fuimos perturbados por uno de los jardineros que nos habia introducido allí, presentándonos un elegante ramo que llamó nuestra atencion por su distinguido conjunto y sin igual sencillez: se componia de un nacarado *clavel*, un pudoroso *tulipan* y un sedoso *geranio* en difícil combinacion con encendidos *corales* y *enredaderas*. Le dimos las mas cumplidas gracias por su atencion, retirándonos de tan amena visita porque el Sol con sus ardorosos rayos nos obligó á dirigirnos á nuestras diarias faenas.

DOLORES DIAZ.

Ponce, 15 Agosto 1882.

---

## UN SEGUNDO DIA DE SOL.

---

El 23 de Diciembre recibimos una segunda carta del bienhechor desconocido que decia así:

«Amalia: Vienen fiestas, que son de amargura para los necesitados. Incluyo esta suma que te agradeceré repartas conforme te dicte tu excelente criterio y buen corazon.

»Gracias mil por el reparto anterior.»

A estas benditas líneas acompañaba un billete de cien pesetas; confesamos ingénuamente que en aquel instante fuimos completamente dichosos. ¡Qué hermosa es para no-

sotros este año la noche buena! ¡Poder consolar á algunos desgraciados!... ¿Dónde hay mayor felicidad?

Durante la noche del 23 mas de una vez interrumpió nuestro sueño la siguiente idea: Entre tantos pobres como conocemos, ¿cuál seria el mas necesitado? Al fin nos fijamos en tres familias. Tal vez algunos digan, que podíamos dar menos cantidad y aumentar el número de los favorecidos. Pero como conocemos muy á fondo la historia de la miseria, sabemos que en una casa pobre, ver entrar veinticinco pesetas es una alegría inmensa, y si se dobla la cantidad es un verdadero acontecimiento que hace época en la vida de los desgraciados; y como nosotros buscamos el bien real, y no el vano alarde; por eso no generalizamos la limosna, y únicamente acudimos donde creemos que hay una imperiosísima necesidad.

Bajo este supuesto, enviamos veinticinco pesetas á una familia distinguida, compuesta de tres individuos: la madre anciana y paralítica hace algun tiempo, la hija mayor enferma del pecho sin esperanzas de vida, y otra hija que no puede trabajar por atender á su madre y á su hermana, siendo ella la única que les proporcionaba el sustento con el escaso producto de su trabajo.

Despues entregamos cincuenta pesetas á una mujer buenísima, viuda, de oficio planchadora, que mantiene á su madre octogenaria y á dos hijos de menor edad, siendo un modelo como hija, como madre y como mujer honrada. Su vida es un tejido de privaciones y de amarguras. En su humilde casa no hay ni aire ni luz. Cuando le entregamos los diez duros, la infeliz nos miró asombrada, no podia comprender que hubiera un sér en la tierra que se acordara de los desgraciados. Cruzó las manos, nos miró con arrobamiento y exclamó:—¿Qué he hecho yo para merecer tanto Dios mio?

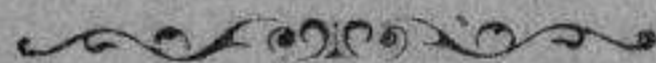
—Saber amar y saber sufrir, la contestamos, bendice en tus oraciones á un bienhechor desconocido.

La pobre mujer no pudo hablar, pero sus ojos contestaron elocuentemente. La mirada de los pobres agradecidos, es lo que mas nos prueba que Dios existe.

Luego fuimos á ver á una jóven viuda con cuatro hijos varones de menor edad, ella está convalesciente de una enfermedad gravísima, le entregamos las veinticinco pesetas restantes, y la jóven enferma murmuró con voz dulcísima: ¡Qué bueno es Dios!...

Cuando salimos de aquella humilde casa, nos detuvimos á tomar aliento y exclamamos: ¡Quién quiera que seas, tú que te complaces en hacer el bien, recibe la expresion de nuestra inmensa gratitud! Por tí se fijan en nosotros esas miradas magnéticas, por tí escuchamos esas palabras, que tanto dicen en su incoherencia.... ¡Dios prolongue tus dias sobre la tierra para consuelo de los desvalidos!

Gracia 24 Diciembre de 1882.



En el *Almanaque de la Luz* en la poesia *A Asuncion*, en la última seguidilla de la página 68 está equivocado el verso 4.º, pues dice «te saludaran», debiendo decir «mas chispeará;» y la primera seguidilla de la página 70 cuyo primer verso está en la página 69 dice

«¡Con que vivo entusiasmo  
como sultana,  
cual hada buena  
y hurí del Paraiso.»

debiendo decir:

¡Con que vivo entusiasmo  
te saludaran  
por hija de sus hijas  
como Sultana!

Sentimos muchísimo esta equivocacion, y en prueba de ello, ya que lo hemos advertido tarde, y no hemos puesto Fé de erratas en el *Almanaque*, la ponemos en LA LUZ

---

### SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

---

Suma anterior, 369 pesetas.—De un espiritista de Alicante, 7 pesetas.—Total, 376 pesetas.